

PRÉDICA DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 2021
EL CUERPO DE CRISTO



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt / info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 15 DE AGOSTO DE 2021 EL CUERPO DE CRISTO

PRIMERA PARTE:

Hemos estado trabajando en el libro de Efesios. Este libro tiene primero la revelación de todos los privilegios como cristianos y luego de todas las responsabilidades que tenemos como hijos de Dios. Seguimos trabajando con los privilegios que tenemos y hoy quiero hablarles del cuerpo de Cristo. Uno de los grandes privilegios que tenemos es ser el cuerpo de Cristo. Hay dos lados de esto, uno a nivel personal, los mismos principios del Templo y luego también somos el cuerpo de Cristo a nivel colectivo. Todos somos parte de un gran organismo viviente, lo que significa que nos necesitamos los unos a los otros. Más adelante les voy a explicar nuestra responsabilidad ante los demás. Pero por ahora vamos a ver el lado personal. Usted es el cuerpo de Cristo. El cuerpo es un vehículo, una manera para tener contacto con el mundo físico. Una de las grandes razones por las que el Verbo se hizo carne es para poder alcanzar este mundo físico y traer las buenas nuevas. Ahora empecemos a analizar esto. Lo primero que hizo Dios, déjeme mencionar esto. Está Dios, la divinidad, luz, y la Biblia habla del seno de Dios, Jesucristo dijo, Yo estoy en el seno de Dios. Pero hablamos de Dios, su Hijo Unigénito, Jesús salió de un lado de Dios y es el único que saldrá de allí. Unigénito es único en su genero y único engendrado. Ustedes y yo salimos de otro lado de Dios, porque usted y yo fuimos creados. Pero Jesús fue engendrado. Dios el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo son eternos, siempre son, no cambian. Cuando Dios nos creó, tomó polvo, agarró el barro y le sopló vida. Nosotros fuimos creados, pero Jesús fue engendrado, cuando el Padre engendró a Jesús, engendró su espíritu y su alma. Desde que Jesús el hombre fue engendrado, el Cristo quedó unido a Jesús el hombre. Jesús es el principio y el final. Tenemos que entender el lado divino y humano, Jesús ya estaba en esta tierra antes de haber nacido en esta tierra. El miércoles explicamos todas las ocasiones en las que se apareció Jesús en el antiguo testamento, era el Ángel de Jehová, el Príncipe de los Ejércitos. Y sabemos que cuando el Ángel de Jehová se aparecía, se postraban y lo adoraban y ningún ángel aceptaba que lo adoraran. Él era quien iba delante de la nación de Israel en sus jornadas. Cuando ellos hicieron el becerro de oro, el Señor les dijo que mi Ángel ya no va a ir con ustedes, les voy a mandar un ángel, pero no mi Ángel y allí se postró Moisés y se humilló y allí Dios les reveló sus 12 Nombres. En Apocalipsis cuando dice que tu creaste todas las cosas y existen por tu voluntad, esa palabra se pronuncia así *Ratzon*. Esta palabra es voluntad, pagar una deuda, darse a conocer. *Ratzon* es que todo fue creado porque Dios tenía una deuda consigo mismo, darse a conocer. Por eso es que existen todas las cosas. Por eso es que Dios creó todas las cosas. La voluntad de Dios era darse a conocer. Dios el Padre creó todas las cosas por medio de Jesucristo, para que todas las cosas creadas por el Padre conocieran a Dios a través de Jesucristo. Pero el hombre pecó y se alejó de Dios y hubo un velo entre Dios y el hombre. Pero Dios va a seguir tratando de pagar su deuda. Llegó un momento en el que Dios debía darse a conocer a la humanidad y necesitó un cuerpo, y le preparó un cuerpo a su Hijo, el Señor Jesucristo.

Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. (Hebreos 10:5)

Dios le preparó un cuerpo, Jesús no era un hombre cualquiera. Su espíritu y alma fueron engendradas por Dios y el cuerpo fue preparado por Dios. Se valió de un vientre en carne y hueso y allí creció y maduró este cuerpo en el que estaban este espíritu y alma eternas. Cristo y Jesús siempre han sido uno y el mismo, desde entonces. Viene Dios y le prepara un cuerpo. Esto tiene diferentes implicaciones, cuando leemos el evangelio de Lucas y leemos estas historias en Navidad, leemos que el ángel le dice a María, el Espíritu te cubrirá y te hará sombra y el hijo que tengas tendrá por Nombre Jesús. María era un ser humano común y corriente, descendiente de David y con pecado. Jesús no heredó ese pecado y por eso pasaron dos cosas: 1. El Espíritu Santo santificó este vientre; o 2. Dios puso un embrión, y el vientre de María únicamente sirvió para proteger esa semilla ya puesta. Dios preparó ese cuerpo. A Jesús, este no es un término sencillo, pero por un hombre entró la salvación y la vida eterna. Adán fue por creación, pero Jesús es único, el segundo Adán. Jesús lo que hizo fue dar a conocer a su Padre. Les he estado explicando, la Biblia habla de las cosas que hizo, enseñó y predicó. Lo que hizo fue darnos a conocer al Padre, no hay otra manera de conocer al Padre. Jesús es el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino es por mí. Y Pablo dice que solo hay un Dios y solo hay un mediador entre Dios y el hombre. Cristo necesitaba un cuerpo para dar a conocer al Padre, enseñó, predicó, hizo milagros, dio a conocer los principios. Y Jesucristo a través de ese cuerpo dio a conocer a su Padre. Si nos vamos a Juan 17.

Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste. Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese. He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. (Juan 17:1-8)

Él vino a manifestar el Nombre o naturaleza de Dios a los hombres. Y luego vemos.

Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos. (Juan 17:26)

Así es que Jesucristo vino a dar a conocer al Padre y como lo hizo acá, necesitaba un cuerpo físico. Un cuerpo único en cuanto a su esencia, Dios le preparó este cuerpo. El Padre estaba en Él, así es que cuando la gente conocía a Jesús abría los ojos al Padre. Jesús dijo, quien me ha visto a mí, ha visto a mi Padre. Ahora algunas cosas con relación al cuerpo. Yo busco insertar estas cosas cuando se da la oportunidad. Una de las razones por las que necesitaba un cuerpo físico es

porque debían echarse encima todas las ofensas y pecados, y todo eso fue echado sobre su cuerpo. Cuando sanó a la suegra de Pedro dice que era para que se cumpliera que se echara los pecados sobre su cuerpo. Esto nunca dañó su alma y espíritu. Cuando lo mataron, mataron su cuerpo y allí terminaron todas las enemistades con Dios porque allí iba todo.

quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. (1Pedro 2:24)

Ahora vamos a Hebreos 10:10. Lo que ofreció Jesucristo por el pecado fue su cuerpo. Su espíritu y alma estaban entregados como ofrenda viva a Dios. Pero lo que entregó lo establece Hebreos.

En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. (Hebreos 10:10)

Por supuesto, la definición de muerte no solo es la cesación de la vida de un cuerpo físico, es que el alma y el espíritu se separan de ese cuerpo. Su alma se fue al Seol y su espíritu a las manos del Padre. Lo que mataron fue su cuerpo, lo demás no lo pueden matar.

Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. (Hechos 2:25-31)

Dios el Padre resucitó a Cristo y hoy tenemos nosotros a un abogado, fiel, justo, a un mediador, un sumo sacerdote que sabe compadecerse de nuestras debilidades porque Él experimentó, Él sabe, entiende. Cuando Dios resucitó a su Hijo, por supuesto que la acción implica que el espíritu se unió con el alma, pero levantó el cuerpo. Y hoy hay un cuerpo formando parte de la divinidad. Por eso es que tenemos cuello allá arriba, hay un hombre resucitado allá arriba, sabe entendernos, a Él no se le agota la paciencia con nosotros. A lo mejor dice, ay pobrecito, pero manda la ayuda. ¿Bueno, y ahora? Dios sigue necesitado de pagar su deuda, darse a conocer. Jesús ya está a la diestra del Padre, pero el Señor quiere seguir dándose a conocer a un mundo físico. Y ahora el Señor dice, voy a darme a conocer por medio de un montón de cuerpos físicos. El Diablo tenía un problema con Jesús el Hombre, creía que matarlo era suficiente para acabar el problema. Pero luego había 120 personas que estaban muy entregadas y Pedro predicó el primer sermón, se convirtieron 3000 y luego otros tantos y cuando nosotros entregamos nuestra vida a

Jesús, Jesús implanta una semilla dentro de nosotros, crea un nuevo corazón y hombre y en Juan 1, dice que nosotros fuimos engendrados no por voluntad de varón, sino por voluntad de Dios. Nuestro nuevo hombre sale de este mismo lugar del que salió Jesús, por que la Biblia dice que nuestro nuevo hombre fue engendrado por Dios. Nosotros fuimos creados, y allí viene el pecado, pero Dios hizo morar en nuestro cuerpo, nuestra sangre, un alma, *Nefesh*, es mente, eso es lo que nos es heredado de nuestros padres. Por eso con María la virgen el Señor tuvo que santificar ese vientre, porque ella heredó un alma *Nefesh* de sus padres. El Señor santificó ese vientre, ahora el Señor viene y engendra al hombre nuevo y pone un hombre nuevo dentro de nuestro hombre viejo y ahora somos un templo, el cuerpo de Cristo, porque Él está dentro y está buscando vivir su vida a través de nosotros, para poder seguir dando a conocer al Padre. Antes era una persona localizada en la tierra que se tomó la tarea de dar a conocer al Padre, pero ahora son miles con Cristo. Cristo viene a salvarnos y a crecer en nosotros, pero la tarea sigue siendo dar a conocer al Padre. Jesús está en usted para dar a conocer al Padre en este mundo tangible en el que vivimos. Por lo tanto, usted es el cuerpo de Cristo y yo soy el cuerpo de Cristo. Él está en nosotros. ¿Cómo lo hacemos? No solo hablando, o haciendo, lo hacemos dejando que Cristo crezca en nosotros y nos transforma y nos llena de paz, de tranquilidad y la gente nos ve reaccionar cuando las situaciones dolorosas nos golpean, y damos a conocer al Padre cuando estamos en Paz, tranquilos. Alguien nos hace algo y nos ven en paz. Pero yo sé que esas personas me ayudan a ser perfeccionado, ayudándome a mí para saber cuánto ha crecido Cristo en mí. Usted y yo somos el cuerpo de Cristo. Así es que préstele sus manos. Y haga las obras del Señor. Préstele sus pies y sus labios y camine y hable lo que el Señor quiere que usted hable.

Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándolo a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Efesios 1:15-23)

¿Quién es la plenitud de aquel? ¿De qué habla? De la Iglesia, su cuerpo. Usted y yo, somos la plenitud de aquel que todo lo llena en todo. El que el padre le preparara su cuerpo y tuviera un cuerpo, hasta allí la cosa no está completa o plena. Plenitud es terminar, satisfacer, hacer completo, consumir. La consumación de que Cristo tenga un cuerpo es que usted y yo seamos

su Cuerpo y que Cristo sea multiplicado de manera exponencial. La Iglesia, su Cuerpo es la consumación de Aquel que todo lo llena en todo. El planeta está lleno de personas que tienen a Cristo. Todavía podemos hacer algo, pero la consumación es Cristo en nosotros. Eso no es solo para que Dios termine la obra acá en la tierra, también es para los siglos que vienen, en la edad venidera y las creaciones que vienen. Espero lo estén midiendo, ponderando, contemplando lo importante que son ustedes. Somos muy responsables. Ahora voy a darles unos versículos.

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. (2Corintios 4:7-11)

Si lo matan a ustedes es porque siguen matando a Jesús. Ahora juntémoslo con este siguiente.

De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. (Gálatas 6:17)

Las marcas del Señor Jesús, quiere decir que Cristo no solo se manifiesta del lado glorioso y poderoso, también viene a nosotros para seguir sufriendo, cuando nos golpean a causa de su Nombre. Allí lo golpean también a Él.

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia; (Colosenses 1:24)

Hay un lado de su aflicción que todavía no podía ser perfeccionado sino hasta que estuviera dentro de nosotros, cuando nos persiguen e insultan a causa del Señor Jesucristo. Ahora la pregunta es ¿Nos vamos a portar como gente que tiene a Cristo adentro? Y miren, los jóvenes, porque uno de grande sabe defenderse, empiezan a decirles cosas y los compañeros los ven de menos por se cristianos y muchos sucumben a la presión de grupo y niegan a Jesús por buscar la aceptación de los amigos. Si hemos hecho eso vayamos a Jesús y pidámosle perdón. Usted es el cuerpo de Cristo y yo soy el cuerpo de Cristo. Y todos formamos parte de un gran organismo colectivo. Y quería compartirles esto para que veamos lo privilegiados, responsables e importantes que somos. No nos cansemos, apretemos el paso, ya casi llegamos a casa. Dele gloria al Señor. Gracias Jesús. Te alabamos, te adoramos, te damos toda la gloria, gracias, Jesús por llamarnos y elegirnos y santificarnos.

SEGUNDA PARTE:

Estamos estudiando otro de los grandes privilegios que tenemos por ser hijos de Dios, salvos y redimidos. Estos se enumeran en Efesios. En esta ocasión estamos estudiando lo que implica ser el cuerpo de Cristo. En la mañana estudiamos ser cuerpo de Cristo a nivel individual, personal, somos templo y santuario. Pero también debemos entender que somos parte de algo más

grande. Hay un cuerpo colectivo y todos somos una parte vital de un organismo más grande. Para qué necesita Jesús un cuerpo, pues para darse a conocer y al Padre. Así como Jesús tuvo un cuerpo personal y tuvo un vehículo para comunicarse con los hombres, ahora somos nosotros su cuerpo. Somos parte de un cuerpo colectivo, de un gran organismo. Hay personas que creen que las iglesias son una organización, y seguro que hay necesidad de organización para que haya orden y que podamos darle al Cesar lo que es del Cesar. Pero, antes de ser una organización, son un organismo viviente. Cristo mora en nosotros y nosotros somos el vehículo que el Señor usa hoy para darse a conocer al resto de la gente. El cuerpo colectivo de Cristo. Vamos a aprender cosas maravillosas y solo necesitamos 3 partes de la Palabra para entenderlo.

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia. Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. (Efesios 5:22-33)

En esto de ser el cuerpo de Cristo, el Señor nos manda a ser sus manos, su boca, sus pies, su corazón. Pero la cabeza, ya está reservada para el Señor. Él no nos ha mandado a mandar, es Él quien manda, nosotros obedecemos. Cristo es la cabeza y nosotros su cuerpo. A la mujer no le pide dar la vida por el esposo, pero al esposo si le pide dar la vida por la esposa. Recién casados yo aprendí ese principio por experiencia, cuando había una dona y yo me quería comer la dona, y no quería dar la vida por mi esposa. Y entendí que debía dar la vida por mi esposa y llegaba a la casa con una dona, y llegaba solo con una porque me comía la otra en el carro. Pero luego aprendí a comprar 3 donas, y me comía una entre el carro y dejaba la otra de postre. Jesús está en usted y en mí, eso nos convierte en su templo y en su cuerpo, lo que quiere decir que va a cuidar de usted. Jesús nos sustenta y nos cuida. Somos cuerpo, carne y huesos de Cristo. Ahora vamos con Cristo y nosotros su cuerpo, primero nos sustenta. Sustentar es criar a madurez, entrenar, acariciar. Cristo nos acaricia y Cristo nos entrena, busca nuestra madurez. Eso es el trabajo que Jesucristo hace con su propio cuerpo que somos usted y yo. Todo lo que Él permite y crea, placentero o doloroso, es para entrenarnos, llevarnos a un grado de madurez. Bueno de un lado

nos crea esa situación, y del otro lado nos acaricia. Cristo sustenta su propio cuerpo. Somos el cuerpo de Cristo, Él está en nosotros para criarnos a la madurez. Esta misma palabra se usa en Efesios 6:4. Cuando habla de criar, es la misma palabra que se usa acá.

Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor. (Efesios 6:4)

En el proceso de criarnos, debe corregirnos en algún momento. Jesús tiene un cuidado especial por nosotros porque sabe cuidar de su cuerpo. La siguiente cosa que hace es cuidar. Cuidar es calentar, empollar, métase debajo del Señor y deje que lo empolle, promover, fomentar, cuidar con amor tierno, lo que hacen sus padres por sus hijos y los cónyuges. Nos calienta, nos empolla, nos madura, nos cuida, una vez maduros ya no nos debe cuidar igual. Ahora vean que en 1 Tesalonicenses se usa igual.

Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. (1 Tesalonicenses 2:7)

Eso es lo que el Señor nos pide hacer los unos por los otros. Especialmente en casa con nuestro núcleo familiar. Así es que si usted se siente mal, debilitado, un poco desorientado, a veces hasta uno hace demostraciones físicas, agarre una frazada y métase debajo de la cama y dígame que lo empolle. Es la misma expresión que usó Jesús, lloró sobre Jerusalén y dijo, cómo quise empollarlos y hacer por ustedes lo que yo hago con mi cuerpo. Pero bueno, simplemente les dijo que perdió el tiempo de su visitación. En Deuteronomio dice como el águila que excita su nidada. Allí están los pollos y el nido y lo que busca el Señor es la madurez de los pollos y luego lanzarlos y que vuelen solos. Lo mismo que en Génesis, se movía sobre la faz de las aguas, moverse es empollar. Estaba empollando ese mundo, nunca lo abandonó, lo juzgó y si existieron dinosaurios y el hombre primitivo y en la Biblia podemos trazarlos. Y ellos pecaron en contra del Nombre de Dios, pero el Espíritu no se fue, seguía empollando. Jesús nos sustenta y nos cuida. Decir que estamos solos, a veces decimos me siento solo, pero no es a verdad, Jesús no solo está con nosotros, está en nosotros. Ahora veamos Efesios 5:30. La palabra cuerpo es la misma palabra para espalda. La espalda es para llevar cargas. Si usted cree que su espalda está pesada, usted tiene la espalda de Cristo. Su carne, significa anunciador de buenas nuevas, de alegres nuevas, estar feliz, Dios nos puso en este mundo para ser anunciador de buenas nuevas. Huesos significar ser poderoso, fuerte, vigoroso. Si se siente débil, acuérdesse que usted es el cuerpo de Cristo, no son sus huesos, son los huesos de Jesús, la fuerza, el vigor, la alegría. Su alegría no es la suya, es la de Jesús. Jesús que fue ungido con óleo de gozo más que sus compañeros. Y su cuerpo, su espalda, la capacidad para llevar cargas. Él jamás nos carga con cargas que no podemos sobrellevar. Ahora vayamos a Efesios 4:11.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por

estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. (Efesios 4:11-16)

No solo es el cuerpo individual, sino el colectivo. Esto lo manejamos a nivel individual pero también es a nivel colectivo, dice que hasta que TODOS lleguemos al nivel. ¿Alguna vez le han quitado una uña? Yo de pequeño me comía las uñas, hasta que un día me infecté la uña y el doctor me quitó la uña y me vendó. Mi mamá me tenía que cambiar las vendas. Y entendí cuán importantes eran los pellejitos. No hay un solo individuo que no sea importante para Dios. Este gran cuerpo colectivo que se llama Iglesia está incompleto sin usted. Usted es importante para el desenvolvimiento para el plan de Dios, para el resto de nosotros. El resto de nosotros somos importantes para usted. Qué paquete el que nos dan acá. De quien todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro. Usted es un miembro particular, Dios trazó un plan particular para usted y lo que usted hace no lo hacen las demás personas. Concertado significa bien organizado, bien coordinado, unir estrechamente, y estas son las palabras que se usan con la analogía del cuerpo, y habla de los dones del Espíritu Santo de la misma manera como un cuerpo tiene diferentes miembros, si tuviera ojos y no pies o al revés no miraríamos a dónde vamos. Por eso hay tal diversidad de dones, y Dios le da una gracia especial y particular a cada uno. Hay cosas que otra persona puede hacer que otros no pueden hacer. Hay cosas que se saben abordar y otras que no. Y acá le dio Dios la gracia para evangelizar a grupos específicos de personas, pero nos ponen al resto de nosotros a hablar a ciertos grupos de personas y ni nos escuchan. Allí vemos la diversidad de una manera coordinada y organizada. Ahora imagínese que su ojo derecho se pelee con el ojo izquierdo, todo entraría en caos. Y por eso es absurdo el juzgar o criticar que alguien lo haga diferente a mí. El cuerpo bien concertado, bien coordinado. Esta palabra se usa en Corintios. Unido significa impulsar juntos. La razón por la que todos somos parte de un organismo es para que nos impulsemos los unos a los otros. Oye no te quedes, lo instruimos, lo ayudamos y vamos para adelante. Unidos es unir en asociación o en afecto. Usted no tiene por qué tener afecto con alguien a quien no conoce, pero igual es parte del mismo cuerpo. Unido es instruir, unirse en una misma conclusión u opinión para probar y demostrar algo. Y qué increíble que todos los que estamos acá estamos unidos y estamos acá para probar y demostrar algo al resto de la gente. Eso es unir, todo el cuerpo está concertado y unido. ¿Ahora qué nos une? Nos unen las coyunturas. Ahorita hacemos coyunturas, vamos a Colosenses 2:18.

Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. (Colosenses 2:18-19)

El cuerpo está bien concertado y unido, y acá en Colosenses se agrega que debe de estar bien nutrido. La acción de nutrir nos corresponde a cada uno de nosotros. Lo que mantiene unido al cuerpo son las coyunturas y los ligamentos. La palabra nutriéndose es proveer, suplir completamente, ayudar, contribuir, añadir, dar, suministrar, el cuerpo está bien coordinado, bien unido y nutriéndose. Nutriéndose es estar siempre ayudando, contribuyendo, añadiendo, dando. Este es un punto vital en esto de ser el cuerpo de Cristo, porque a veces tenemos personas que solo piden, exigen, demandan, ven qué obtener. Eso no es el cuerpo de Cristo. El cuerpo de Cristo es que yo estoy acá para dar, añadir algo más a los demás, para alimentar, para suministrar, para proveer y suplir, ¿y usted? Nosotros no somos una Iglesia par ver qué obtenemos, sino para ver qué contribuimos. Si solo buscamos provecho personal, no somos parte productiva del cuerpo. Las células cancerosas se roban las energías del cuerpo y añaden más mal. Y solo quieren más y más. Un organismo saludable con miembros saludables, cada miembro colabora a que los demás estén bien y cumplan su función. Lo que nos unen son las coyunturas y los ligamentos. Por supuesto hace una analogía, pues es y no es porque hay coyunturas y ligamentos espirituales. Coyunturas es tocar, unirse a, aferrarse, sujetarse, tocar. En el nuevo testamento es la misma palabra que se usa cuando narran cada ocasión en la que Jesús tocó a alguien. Cuando Jesús tocó a alguien, la persona que fue tocada sanó. Cuando Él se transfiguró y apareció Moisés y Elías, y el Padre les habló, tenían tal temor que la Biblia dice que Jesús los tocó y les dijo que no temieran. Coyunturas es tocar, los ciegos y leprosos sanaron al ser tocados. Nuestra función es tocar a los demás, si alguien está ciego, tóquelo con la Palabra de Dios, con afecto, con amor. Si alguien padece de lepra, figura del pecado, tóquelo, muéstrole el camino. Entonces, como el cuerpo de Cristo, estamos no para obtener, sino para dar, añadir, para suplir, para mantener esta unidad con todos, en amor, estamos para tocar con la palabra, con los afectos, a los demás y ayudar a los demás a ser sanos. Deténgase 3 minutos con alguien y a lo mejor esos 3 minutos le salvan la vida a esa persona. Jesús nos tocó y nos salvó. Toquémonos. Las coyunturas significan tocar. Los ligamentos son principio unificador, un vínculo, un lazo conjunto, algo que nos amarra a todos, algo en común. Ahora, con todo mi amor, hay casos de casos, pero hay gente que solo quiere recibir y no dar, es gente que no camina porque están basados en un principio que no es el correcto, que no es el válido. Usted no está acá para ver qué recibe, sino qué da.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Efesios 4:1-6)

La palabra vínculo es la palabra ligamentos. El vínculo o ligamento es la paz. Se acuerdan que dice, estemos en paz con todos. Buscar la paz, ese es el ligamento que nos va a mantener unidos. Buscar la paz. Buscamos la paz procurando perdonar, olvidar, dejar de cerrarnos y darnos. Buscar la paz, el vínculo de la paz.

Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto. Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. (Colosenses 3:12-15)

El amor es el vínculo perfecto. Los ligamentos son la paz y el amor. Amor es la voluntad de darme y abrirme para que otros se acerquen a mí. El amor es una elección. La paz es algo que yo busco mantener, guardar, con todo el mundo. No hay nada más valioso que estar todos en paz y armonía. El cuerpo, concertado, unido y nutrido, se mantiene junto, bien coordinado, cada uno haciendo su parte. El Señor nos usa no solo de manera individual, sino de manera colectiva. Tiene un plan para nosotros de manera individual y un plan de manera colectiva. Hay personas que hacen decisiones increíbles y creen que no tienen consecuencias y no tienen idea de lo que generan las actitudes y de lo que contrasta al Espíritu y a otras personas. Cuando actuamos mal y empezamos a actuar en desarmonía, eso afecta. Es como que al cuerpo le entró un virus. Entonces no nos desubiquemos, somos el cuerpo a nivel personal y a nivel colectivo. Tenemos una gran responsabilidad para con Cristo y para con los demás. De la misma manera que somos el templo de Dios de manera persona y de manera colectiva. Todos nos necesitamos. Todo esto es la parte de los privilegios que tenemos como cristianos. Dele gracias a Dios por lo grandioso de sus planes. Gracias a Dios, gracias al Señor. Qué privilegiados somos.